

LECCIÓN MAGISTRAL MÓDULO 1

PROF. I. FALGUERAS SALINAS

El propósito de este módulo primero sobre la filosofía de Leonardo Polo es el de ofrecer una doble introducción. Una introducción a su filosofía y una introducción a su teoría del conocimiento. Se trata, pues, de una doble tarea que voy a cubrir en cuatro pasos.

Primero expondré el problema básico al que Polo hace frente desde el inicio de su filosofía. **Después** expondré la inspiración, la inspiración inicial de la que él toma pie para hacer frente a ese problema. **En tercer lugar** expondré el método que se sigue de esa inspiración y lo aplicaré para resolver el problema básico que le movió a filosofar. **Y por último**, presentaré la introducción a su teoría del conocimiento.

1. EL PROBLEMA BÁSICO

El problema básico, al que Polo hace frente, es justo el problema que él encuentra cuando empieza a filosofar, porque la filosofía de Polo es una filosofía que se inscribe dentro de la historia de la filosofía, tal como estaba en el momento en el que él llega a filosofar: se trata de la situación de la filosofía en el siglo XX.

Polo encuentra que la filosofía del siglo XX, tiene un problema radical que es [el enmarañamiento de la conciencia](#).

Como ustedes comprenderán, cuando digo enmarañamiento, estoy hablando de una metáfora: enmarañarse es lo que le pasa, por ejemplo, a un ovillo, cuando los hilos del mismo se entrecruzan y hacen imposible desenredar. Salvo, es imposible desenredarlo, salvo que se encuentre el hilo conductor por el cual llegaron a formarse todos esos líos, todos esos enredos.

La primera tarea del pensamiento de Polo es precisamente esa: diagnosticar su época, darse cuenta de la situación histórica de la filosofía en su momento, y buscar el hilo conductor por el que se ha llegado a formar ese primer problema que le acucia a él.

Traducido a un lenguaje directo, la metáfora del enmarañamiento en la conciencia lo que quiere decir es que, a mediados del siglo XX, existía un conjunto de, o existían un

conjunto de confusiones, en torno a la conciencia: es decir, no a la conciencia moral, sino a la conciencia cognoscitiva; por tanto, en torno al conocimiento. Ese conjunto de confusiones, tal como está en el siglo XX, es imposible desenredarlo, salvo, como digo, se encuentre el hilo conductor. Y esa fue su primera o segunda tarea: buscar el hilo conductor por el que se habían formado todas esas confusiones.

La respuesta que da Polo a la pregunta por cuál es el hilo conductor es [la pretensión de sí](#). Pretensión de sí, o de sí mismo, es el hilo conductor que, según Polo, empieza a formarse desde el principio de la filosofía moderna y lleva ahora, a finales ya, a mediados del siglo XX, y no digamos ya en nuestros días, a formar una auténtica maraña de confusiones.

¿Qué es la pretensión de sí? La pretensión de sí no es ni más ni menos que el querer objetivar al sujeto, el querer identificar al sujeto con el objeto.

¿Con qué propósito? Con la idea de que lo mismo que cuando yo objetivo algo, consigo comprender el mundo y dominar el mundo, de la misma manera, si yo consigo objetivar al cognoscente o al sujeto, como le llaman los modernos, entonces conseguiré comprenderme a mí mismo y poder darme a mí mismo la plenitud o felicidad.

Naturalmente, aquí, en esa pretensión, en esa ilusión, que, en el fondo es eso, una ilusión, hay varias confusiones. La primera de todas las confusiones es *confundir al objeto con el sujeto*.

Pero además está el afán de autorrealización, lo cual lleva consigo la idea de que en mi relación con el mundo yo puedo llegar a ser plenamente hombre, *confundiendo el mundo con el hombre*, y a darme a mí mismo la felicidad, *confundiendo al hombre con Dios*.

Esa es la triple confusión que se da en la pretensión de sí, que, como digo, no es una cosa exclusiva del siglo XX, sino que empieza justo cuando comienza la filosofía moderna.

Yo les he ofrecido por escrito, y se les habrá entregado, una comprobación histórica de cómo es acertado, de cuán acertado es, el diagnóstico de Polo acerca de esto que llamo la pretensión de sí en la filosofía moderna.

No se la puedo exponer aquí porque no cabría dentro de los márgenes de este módulo, de esta exposición, pero sí quisiera que ustedes le prestaran mucha atención, porque en ella no sólo se ve el acierto de Polo al diagnosticar así la causa de los problemas actuales, sino también porque aparecen otros aspectos del mismo problema que Polo denomina pretensión de sí, como son: *la pretensión de sistematizar todo el saber*, y *la pretensión de saber absoluto*.

Lo digo por adelantado, porque más adelante aludiré a las dos, aunque, como les estoy refiriendo, lo tienen ustedes eso por escrito.

Paso, por tanto, al punto segundo: la inspiración inicial del pensamiento de Leonardo Polo.

2. LA INSPIRACIÓN FILOSÓFICA DE POLO

La filosofía de Polo no nace en solitario, no es una idea que se le ocurrió a él solo. Nace en diálogo, en diálogo con dos grandes filósofos: con [Aristóteles](#) y con [Heidegger](#).

Lo que a Polo le mueve, le inspira en Aristóteles, es la conocida definición, que recordarán ustedes, del tiempo que, si no recuerdan mal ustedes, era la medida o el número del movimiento, según el antes y el después.

Pues bien, en esta definición, lo que más le interesa a Polo es lo que dice Aristóteles a continuación. Y lo que dice es lo siguiente: dice que la medida, esa medida que es lo que da lugar a la noción de tiempo, esa medida es *el ahora*.

Es decir, en el tiempo existe el antes y el después, pero no existe el ahora, porque el ahora lo mete, lo pone, lo introduce la mente humana. Aristóteles dice el '*nous*', o sea, el entendimiento humano. Así que en el tiempo físico no hay ahora, ni presente, lo que hoy es antes y después. El ahora, el presente lo pone la mente humana.

Eso lo dice ya Aristóteles.

De Heidegger, lo que le inspira a Leonardo Polo es que Heidegger, en su comentario, que hace un comentario precisamente en 'Ser y tiempo' a este pasaje de Aristóteles, y Polo lo considera excelente, sugiere que esta definición del tiempo, y todo lo que acabo de decir acerca del tiempo, tiene que ver con la abstracción.

Naturalmente, se trata de un diálogo, pero no es Polo un simple discente en este diálogo, sino que Polo más bien aquí está un diálogo efectivo con, de tal manera que corrige Aristóteles y corrige a Heidegger; está viendo la realidad por sí mismo y entonces discute con ellos.

Observaciones de Polo

A Aristóteles lo corrige diciéndole que confunde – sí, tiene razón en que nosotros introducimos el ahora en el tiempo, o el presente en el tiempo –, pero *confunde el ahora con el instante*. Y entonces piensa que el instante está incrustado entre el antes y el después, de tal manera que, por eso, los puede medir, puede medir el antes y el después porque los separa.

En cambio, Polo dice: eso no puede ser, porque en el tiempo físico, en el tiempo real, el antes y el después no están nunca juntos, no hay por qué separarlos para medirlos. El antes no está nunca, no es nunca después, si no, no sería antes. El después viene detrás del antes, y el antes viene antes que el después. Por tanto, no están juntos. No hace falta de ninguna manera separarlos. Lo que hace falta es unirlos. Y justamente eso es lo que introduce el ahora. El ahora, o mejor dicho – Polo lo corrige, y más que llamarle ahora para no confundirlo con el instante – es la presencia, el presente, lo que hace es articular, unir, conectar el antes y el después, convirtiéndolos en pasado y futuro.

De Heidegger, que, como digo, lo que toma es sobre todo – toma varias cosas más: la importancia que tiene el tiempo en Heidegger, todo, para el hombre, para el conocimiento, pero toma más de Heidegger, – pero corrige una cosa: corrige sólo un punto, – digamos corrige más cosas también, pero corrige sobre todo un punto –: es que Heidegger piensa que el tiempo está constituido de tal manera que forma una cadena temporal en la que el presente, sí, articula el pasado y el futuro, los une, el pasado y el futuro, pero los une en igualdad, como si fueran un eslabón más: tenemos

un eslabón – el primer eslabón –, el pasado, conecta el presente, y, en él, conecta el futuro.

Por tanto, el presente forma parte del tiempo humano desde dentro del tiempo humano. Y Polo dice no: como bien dice Aristóteles, el presente no forma parte del tiempo, sino que más bien articula el tiempo desde fuera del tiempo, no desde dentro del tiempo, sino desde fuera de él.

Articular el tiempo es darle algo que no tiene al tiempo. Es decir, lo hace el alma desde fuera del tiempo, atemporalmente.

Con estas dos precisiones podemos pasar ahora a ver o exponer, por mi parte, los hallazgos de Polo; cómo salen de aquí los primeros hallazgos de la filosofía de Polo.

Voy a distinguir dos tipos de hallazgos: unos **hallazgos positivos** y **otros negativos**.

Positivos, en el sentido de que ellos van a mostrar sólo lo positivo del conocimiento. Negativos, porque ellos van a mostrar las limitaciones del conocimiento que se siguen del descubrimiento que acabamos de señalar.

Hallazgos positivos de Polo

Los positivos: los voy a resumir en seis anotaciones.

Primera anotación. El conocimiento, el pensamiento humano, es actividad, es activo. Es acto. ¿Por qué es activo y por qué es acto? Porque si, como hemos dicho, es él el que introduce el ahora donde no lo hay, para introducir tiene que hacer algo: es activo. **[Segundo]**¹ ¿Qué es lo que introduce? Lo que introduce, hemos visto, según Aristóteles, es el ahora, según Heidegger y Polo, el presente, la presencia. Y al introducir la presencia, lo que hace es precisamente presentar lo conocido de tal manera que quede ante mi vista, queda ante mí. Y eso es lo que significa objeto. Objeto es lo que ‘ob’ delante, enfrente, ‘*iectum*’, yace: lo que yace frente a mi mirada. Pues bien, ese yacer frente a mi mirada es justo lo que le da la mente a lo conocido, convirtiéndolo en objeto.

¹ Es una suposición mía.

Tercero. El objeto así presentado ante la mente está fuera del tiempo, queda fuera del tiempo, porque está ante la mente, no está entre las cosas ya; que nunca estuvo, según dijo de Aristóteles y según Polo. Pero lo digo para nuestro modo de pensar. Nosotros lo pensamos como si formara parte del tiempo, pero en el momento en que yo lo conocido lo pongo delante de mí, lo he sacado del tiempo. Y al estar delante de mí, sacado del tiempo, es atemporal, por un lado, y por otro lado, justamente lo puedo sacar del tiempo y presentarlo ante mí, porque lo estoy iluminando con mi propia mente, de tal manera que mi mente, mi actividad, se agota en él: en cuanto que objetivante, se agota en objetivar al objeto. Se ciñe al objeto por completo. Ejerce toda su actividad y queda detenida en el objeto.

Cuarto. Lo que con esto se está haciendo es la primera operación de la mente. La abstracción. Abstraer, si es la primera operación de la mente, quiere decir que todo lo que hagamos viene detrás de esto. Por lo tanto, todo lo que estamos diciendo ahora es lo primero y lo que condiciona todo nuestro conocer posterior. Todo lo que nosotros conozcamos. Estamos, por tanto, descubriendo el nacimiento mismo del conocimiento.

En **quinto lugar**, la abstracción entonces no consistirá, como pensamos todos en principio, en prescindir de cosas de la realidad, o sea, sacar una especie de extracto de la realidad en el que queda desvanecido o queda resumido, pero prescindiendo de muchas cosas de lo real.

Todo lo contrario, no consiste en prescindir. La abstracción consiste más bien en darle algo que no tiene a lo real, en darle la presencia, en hacerlo presente. Al darle la presencia, al darle algo que no tiene, entonces, lo real, queda realizado por decirlo así, queda elevado a una condición superior de la que tiene en la realidad, porque en la realidad es fugaz lo que estamos poniendo en nuestro conocimiento; pero al detenerlo y ponerlo ante nuestra mirada, le estamos dando una realidad superior; lo estamos haciendo presente, quieto, inmóvil, estable, cosa que no es; nada en el universo es estable: todo está en movimiento.

Y **sexto y en último lugar**, entonces, ¿dónde radica eso que todos sabemos que tiene de negativo la abstracción? Porque la abstracción da lugar a lo abstracto, y todo el mundo, cuando decimos 'eso es muy abstracto', eso quiere decir que está como falto de vida, es una cosa carente de movimiento. Por supuesto, está en parte en el objeto,

pero no está nunca en la realidad conocida. Lo que conozco, al conocer el objeto, él no está quieto, no está muerto, no está abstracto. Por tanto, digamos que lo que se pierde en la abstracción no es tanto la realidad de lo conocido, cuanto, también – perdonen ustedes – la realidad de lo conocido, pero también, lo que vamos a perder, sobre todo, es la actividad del cognoscente: el cognoscente se va a parar en él, y por eso queda lo conocido, queda completo, acabado, terminado.

Con esta última anotación ya estamos dando pie a la entrada de las partes, digamos, de los hallazgos negativos, puesto que ya estaba hablando de qué es lo que se pierde en la abstracción. Estamos hablando ya de algo limitado.

Hallazgos negativos de Polo

Pasemos, pues, por tanto, a los hallazgos negativos.

Los llamo negativos, como les he dicho antes, porque lo que muestran es la limitación del conocimiento, primero, que tenemos; lo que nosotros, sin darnos cuenta, dejamos de conocer cuando conocemos objetivando.

¿Y por qué ocurre esto? – antes de explicar en qué consiste eso –. ¿Por qué ocurre que nosotros perdamos algo al conocer? Pues porque cuando yo destaco el objeto y lo pongo frente a mí, lo que estoy haciendo es dándole presencia. La presencia se la doy yo. ¿Pero la presencia ante quién? Ante mí mismo. Pero al darle la presencia le estoy transfiriendo: lo que es mío se lo estoy transfiriendo a él. Y al estar transfiriéndoselo a él, él se queda como dueño de la presencia. La presencia le pertenece a él.

Por ejemplo, esto se parece a algo, es una metáfora, no es un ejemplo, perdón, es una metáfora, se parece a algo de lo que ocurre, por ejemplo, en un plató. Si en un escenario se dirige un foco potente para destacar un sector o un personaje de ese escenario, tanto cuanto más se lo destaque, más quedará oscurecido lo que no se destaca, es decir, lo que queda de fondo. Entonces, si nosotros enfocamos de tal manera lo conocido que le otorgamos nuestra luz, entonces dejamos de ver un montón de cosas, porque él queda tan resaltado que nos impide darnos cuenta de lo que lo rodea, por decirlo metafóricamente hablando. Bien.

Son cuatro: dos oscurecimientos, dos ocultamientos, las limitaciones que produce precisamente el conocimiento objetivo.

Las explico rápidamente. Bueno, rápidamente dentro de lo que pueda.

La primera, es un oscurecimiento. Distingo entre oscurecimiento y ocultamiento por el grado de intensidad. Queda oscurecido algo que se puede ver, pero no se ve del todo bien. En cambio, oculto es que no se ve de ninguna manera.

Las dos primeras cosas que voy a decirles son oscurecimientos.

El primer oscurecimiento es el de la realidad misma de lo conocido, porque si yo al conocerlo lo presento como quieto, estable, estático, cuando en la realidad es algo que está en movimiento y temporal y, por tanto, al que le está pasando el tiempo y no está quieto, entonces estoy ocultando su verdadera realidad; estoy conociendo cosa suya, pero no lo estoy conociendo como es él en su realidad; lo estoy conociendo como yo lo presento.

Por ejemplo, si yo le pregunto a uno de ustedes: ¿ustedes qué entienden por un árbol? Lo normal es que digamos pues un árbol es un cuerpo vivo que tiene raíces, tronco, ramas y hojas, por decirlo así, y no es un arbusto, si es un árbol, pues tendrá, digamos, aproximadamente más de metro y medio o dos metros. Si tiene menos de un metro, pues será un arbusto. Empieza a hacer consideraciones de este tipo.

Sin embargo, eso no es verdad. Un árbol no es eso. Un árbol es tan árbol en la semilla, en el primer momento en que empieza a echar las primeras radículas y se van insertando en el suelo, como cuando tiene 300 años y tiene un volumen inmenso. Es una historia. El árbol no es en la historia. Nosotros, lo que hemos hecho, es sacar una foto, por decirlo así, en un instante y lo dejamos quieto. Por eso la fotografía, digamos, es una prolongación de la inteligencia humana.

Porque nosotros eso lo hacemos al objetivar: detenemos las cosas al conocerlas y las presentamos. Pero la cosa quieta, el árbol, no es la foto. Queda. Es verdad que la foto conoce algo del árbol. Claro que sí. Un momento de su historia y en ese momento es así. Pero el árbol es todo él, una historia.

Pues eso es lo que ocurre cuando las cosas que conocemos del mundo, sacamos de ellas una presencia, un estar quieto que no refleja la verdadera realidad que está en ellos; que oscurece, porque podemos darnos cuenta de eso: de hecho, yo se lo he dicho a ustedes, y ustedes se dan cuenta de eso.

Por lo tanto, esto queda como oscurecido. No es imposible no descubrirlo, pero sí queda en segundo plano: pensamos que el árbol es siempre eso que hemos dicho. Y así pensamos que una mesa es una mesa. Cuando una mesa..., lo que está constituyendo una mesa, está desde el principio de la creación. Esto no es algo estable. Esto es lo que estoy tocando ahora, esto es un momento de una situación histórica del universo. Esto es un proceso físico. No es nada quieto.

Bueno, pues de esta manera nosotros, claro, vamos a ignorar las cosas más importantes o la verdadera realidad de la esencia del mundo. Nosotros vamos a hacerla más digna de lo que es, porque nada está quieto y nosotros lo estamos convirtiendo en cosas, sustancias quietas.

Segundo oscurecimiento. Lo segundo que queda oscurecido es la actividad que he dicho antes que tiene el cognoscente, puesto que cuando yo presento el objeto lo presento de tal manera que le transfiero mi luz a él.

Entonces nos pasa como con la luna. Nosotros pensamos lo normal. La gente sencilla piensa que es la luna la que tiene luz propia. ¿Por qué? Porque la luz del sol le da de tal manera que la destaca sobre un fondo oscuro, de tal modo y manera que parece que es ella la que emite la luz. Es verdad, desde ella se emite luz, pero no es ella la que produce esa luz. Es sólo un reflejo.

Y eso es lo mismo que pasa con el objeto. El objeto lo iluminamos nosotros. Pero como lo iluminamos con tanta..., lo destacamos de tal manera con nuestra luz, ante nuestra mirada, no en el mundo, sino ante nuestra mirada, entonces nos parece que es el objeto el que causa nuestro conocimiento. Eso es el empirismo. Eso es lo que piensa la gente normalmente.

Pensamos que si este vaso..., si yo conozco este vaso es porque este vaso está aquí, y está causando mi conocimiento. Falso. Soy yo el que está conociendo el vaso, el

vaso no se hace conocer. Y si no existiera yo, no lo conocería a nadie. Es decir, estaría ahí, existiría, pero no necesita ser conocido para ser.

Así que lo que queda oscurecida es precisamente mi actividad, sin darme cuenta, por destacar tanto..., al destacar tanto lo que destaco – el objeto –, entonces lo segundo que queda oscurecido es mi propia actividad, y yo pienso que soy pasivo, un ser pasivo al conocer. Digo: de ahí deriva el empirismo y también deriva parte del idealismo, puesto que la actividad que, en todo caso se puede decir: pero algo tendré que hacer yo, se le atribuye una actividad justo a la medida del objeto, lo que exige el objeto, por lo cual quedan ocultas en el primer caso, en el del empirismo, las operaciones que ejerce el cognoscente y en el caso del idealismo, a continuación, al final lo explicaré, será el ser. Pero en fin, sigamos en este momento.

Cuarto² y primer ocultamiento, ahora ya ocultamiento, cuarto efecto. Negativos: efecto negativo es que dejamos de conocer el ser del mundo: como presentamos las cosas, las presentamos como si fueran sustancias quietas, estables, que permanecen siempre y para siempre, entonces lo más que nos preocupamos de ellas es de las relaciones que guardan con otras cosas. Pero no pensamos, no nos preguntamos, por los primeros principios: ¿de dónde surge esto?

Si nos fijáramos en su realidad, que es moviente, nos daríamos cuenta de que hay que buscarle apoyo a eso, porque ¿cómo es que esto está cambiando siempre y no desaparece del todo?

Habría que buscar sus primeros principios.

Ahora, cuando yo lo hago estable, cuando yo lo hago sustancias, *los primeros principios quedan ocultos*. Ni siquiera me cuestiono por ellos. ¿Por qué? Porque no hace falta. Las cosas se mantienen por sí mismas. *Son sustancias*.

Y **en cuarto y último lugar**, lo que queda ya **ocultado por completo** es *el ser del cognoscente*. Porque si yo pienso que soy pasivo al conocer, ni siquiera me cuestionaré quién soy yo. Un ser que recibe... una pura pasividad. No sólo no me habré dado cuenta de las operaciones que hago, sino que no me daré cuenta de que

² Tercero.

esas operaciones *parten de un ser que tengo* que es mucho más que mis propias operaciones, con lo cual eso queda también ocultado.

Pues bien, estos cuatro ocultamientos se pueden considerar en conjunto como *la limitación* que produce o lleva consigo el conocimiento objetivo. Sin darnos cuenta, nosotros, al destacar tanto, al objetivar, sin darnos cuenta, estamos dejando de conocer un montón de cosas, porque nosotros..., ¿con qué?, con nuestra presencia mental, estamos *otorgándole un ser que no tienen, una manera de ser que no tienen* en sí mismos.

Con esto les estoy diciendo que, al final de donde resultan todos estos ocultamientos, estos vienen de la presencia misma, de mi presentar, de mi actividad cognoscente objetivante, que consiste en presentar por tanto la presencia, se puede decir que es la razón última de los ocultamientos.

Pero hay que observar una cosa: *la presencia ella misma no se presenta*. La presencia nunca es un objeto. Nosotros estamos traicionando lo que es la presencia, yo estoy traicionándolo cuando digo 'LA' presencia, porque el lenguaje, que sigue el conocimiento objetivante cosifica a la presencia.

La presencia, según lo que yo les estoy diciendo, es la actividad de la mente: no es algo quieto, es todo lo contrario. No es un 'LA', no es nada que yo pueda sustantivar. Pero como no podemos hablar de otra manera, tengo que hablar mal y aclararles que eso tienen que entenderlo de otro modo. La presencia no es 'LA' presencia. La presencia es la actividad de la mente, que precisamente, como se vuelca sobre el objeto, la encuentra sólo en el objeto. Y al encontrarla sólo en el objeto, se le atribuye al objeto.

Pero no se toma en cuenta, no se la toma en cuenta. Ella es, por tanto, y esa es la descripción que hace Polo, es el ocultamiento – todos esos ocultamiento que hemos visto –, pero que se oculta; ella se oculta detrás de los ocultamientos.

O sea que es todavía más difícil darse cuenta qué es la presencia. De los ocultamientos, más o menos, algo se puede averiguar. De hecho la filosofía ha

averiguado cosas, pero de que el ocultamiento – lo que se oculta tras los ocultamientos – es precisamente nuestra actividad, eso es el hallazgo, la aportación de Polo.

3. EL MÉTODO Y SU APLICACIÓN AL PROBLEMA BÁSICO

Con esto estamos ya en situación de poder entrar en **el tercer punto**. El método de Polo.

Naturalmente, del método voy a poder decir sólo el mínimo de método, porque el desarrollo del método es toda la filosofía de Polo. Por tanto, el núcleo del método.

Después de haber hecho estos descubrimientos, lo natural, dice Polo, es que le surge a uno la pregunta: ¿será posible entonces que yo, que sin darme cuenta produzco tantos ocultamientos, pueda desocultar todas esas cosas que oculto? ¿Será posible o no? La respuesta..., Polo no da respuesta a esa pregunta, porque está pagada la respuesta: ¡Claro que sí!, porque en el mismo momento en que te has dado cuenta de que hay ocultamientos, han dejado de estar ocultos los ocultamientos. No todo lo que está oculto. No. No hemos visto todavía todo, pero te has dado cuenta de que hay cosas que no has visto y que tendrías que ver. Y en ese mismo momento, entonces estás descubriendo que hay más que conocimiento objetivo.

Por tanto, estás descubriendo que es posible ir más allá del objeto, es decir, en el mismo momento en que *detectamos el límite mental* a lo que hemos llamado presencia, en que detectamos que la presencia es la razón de todos estos ocultamientos, en ese mismo momento estamos yendo ya más allá de la propia presencia. *Estamos yendo más allá del límite mental.*

Todavía, ustedes me dirán, no hemos descubierto nada. No. Pero acabamos de hacer justo lo necesario para poder salir. Lo primero. El primer paso.

De ahí viene el método de Polo. El método de Polo se llama abandono del límite.

¿El límite? Acabo de decirlo lo que es: la presencia mental que oculta tantas cosas cuando conocemos, no es que nosotros no conozcamos, claro que conocemos, pero cuando conocemos, sin darnos cuenta, ocultamos muchas cosas de la realidad.

Bien, pues el método de Polo consiste en abandonar ese límite, esa presencia.

Se trata también de otra metáfora. Ya saben ustedes que la filosofía – como el lenguaje ordinario es un lenguaje objetivante–, en general la filosofía y mucho más la filosofía de Polo, tiene que estar acudiendo a metáforas constantemente, es decir, a usos que se parecen, pero no son exactamente lo que queremos decir. Y entonces hay que decir primero la metáfora y luego como corregirla.

Abandono. No se trata de abandonar en cualquier sentido, como cuando yo, por ejemplo, cojo y tiro una cosa: la abandono y la dejo ahí; una madre abandona a un hijo, o como cuando yo abandono la carrera. ¡No!

Tiene que ver justo con el método. Se llama abandono del límite, porque es un método: ese método. Por tanto, hay que relacionarlo con el método. Método en griego significa camino. Naturalmente, tampoco se trataba de que ahora pensemos en ello, en un camino, sino de que pensemos en la actividad que tiene que ver con un camino, que es caminar. El camino se hace, eso es, como decía Machado. Caminar.

¿Y qué tiene que ver abandonar con caminar? Caminar... sólo se empieza a caminar si uno abandona el sitio en el que está. Si uno no se mueve del sitio en que está, no se camina. Eso es lo que Polo llama abandono. Abandonar es dejar el sitio en que se está. Y como todos estamos en el sitio, por decirlo así, de nuevo metáfora, en el sitio de la objetivación o de la presencia mental o del límite mental, lo que tenemos que hacer, el método consiste, es justamente en dejar de estar mínimamente, aunque sea sólo con empezar, como he dicho antes, ya estamos abandonando el límite mental: sólo con darnos cuenta del ocultamiento ya lo estamos abandonando y ya estamos, por tanto, empezando a caminar.

Con eso tienen ustedes la idea mínima de lo que es el método de Polo. Yo naturalmente tendré y conviene hacerlo en la exposición ésta que aplicar por lo menos a algo este método, para que vean ustedes algo del método, y lo lógico es que lo aplique precisamente para resolver el problema inicial, que a su vez fue lo que primero motivó a Polo para hacer su filosofía.

Entonces vamos a considerar ahora de nuevo, vamos a ver cómo el método afecta, o esto que estos hallazgos que hemos hecho, y por tanto, en cuanto empecemos a abandonar el método, vamos a empezar a descubrir cosas.

Las primeras van a ser negativas. Perdónenme, pero es que es más sencillo ver lo negativo que lo positivo: lleva más tiempo encontrarlos.

Si yo soy el que pone al objeto en presencia, no es el objeto el que se presenta a sí mismo, como les decía antes del vaso. No es el vaso el que hace que yo lo conozca, soy yo quien conoce al vaso. El vaso existe, pero no se hace conocer, soy yo el que lo conoce, le doy la presencia mental, lo objetivo y digo esto es un vaso. Naturalmente, eso no es un vaso. Eso es un conjunto de materiales que están desde el principio de la creación en distintas formas, que han cambiado. Ahora tienen la forma que tienen aquí y además forma extrínseca, también la forma de un vaso, porque me interesa para beber, pero le podía haber dado la forma de un cenicero si hubiera querido.

Pero lo importante, entonces, es que el objeto no causa nada. No causa pero tampoco es activo. No es activo en ningún sentido: ni fuera de la mente ni dentro de la mente. Esto es lo importante.

Fuera de la mente no es activo, porque precisamente si hay algo obvio es eso. Por ejemplo, Polo dice: 'el fuego pensado no quema; la vaca pensada no engendra terneros; el árbol pensado no da frutos'. Es obvio. Eso es lo que le dice Aristóteles a Platón cuando le hace su crítica y dice. ¿Y qué es lo que actúa? ¿Qué es lo que hacen las ideas? ¿Qué es lo que producen? En realidad, ¿las ideas?, nada. Las ideas no pueden ser la realidad verdadera, porque las ideas no producen nada, no hacen nada. Las tienes en la mente. Te ilumina muchísimo, pero no tienen efectividad. Y al no tener efectividad no son reales. No están en el mundo físico.

Entonces, digamos primera cosa de qué carece: después de todas las que hemos dicho una cosa de la que carece es de efectividad.

Y ahora hacia adentro, hacia el propio sujeto. También carece de actividad porque hemos dicho que él no se presenta: el objeto no se presenta, sino que lo presento yo. Por tanto, es pasivo. El objeto es pasivo respecto de mi actividad. Él no es el que se me presenta. Sino que yo lo presento.

Según esto, entonces, lo pensado en cuanto que pensado, es decir, en cuanto que es lo que estoy diciendo, *pensado no es pensante*, porque lo pensado es pasivo y yo soy

pensante porque soy activo. Pues si yo soy activo y el objeto es pasivo, nunca un objeto podrá recoger mi actividad.

Lo que queda excluido del objeto es que él pueda representar mi actividad, es decir, lo que yo tengo de sujeto o de cognoscente. Por tanto, *jamás podrá obtenerse una identificación entre el objeto y el sujeto*, porque el objeto está muerto y el sujeto es, está vivo. Es actividad.

Es imposible, por tanto, con esto acabamos de darle, digamos, de talar la raíz misma o tronco por su base del pensamiento moderno. **La pretensión de sí** que era **objetivar al sujeto** es imposible, porque si el objetivo no aparece como sujeto, no es que no sea posible que yo me objetive a mí mismo. Sí. Pero lo que yo conozco cuando me objetivo, no soy ese que está conociendo, el que está siendo activo y el que está conociéndose a sí mismo. Lo que aparece allí es algo muerto, algo quieto, algo presente, pero no algo activo que está precisamente presentando. Lo que no aparece soy yo como pensante. Por tanto, es imposible convertir, nunca será posible que un sujeto sea un objeto y viceversa, que un objeto sea un sujeto.

Así que la pretensión de sí se arruina.

Bien, este es sólo un primer paso. Quisiera ahora dar un segundo paso.

En la aplicación del método de Polo un segundo paso, que tiene que ver ahora con esas dos anotaciones que les hice antes, con que, además de pretensión de sí, hay también *la pretensión de sistematización del saber y pretensión de saber absoluto*.

El objeto, en cuanto que está presente ante mi mente, en cuanto que es objeto, está acabado, lo tengo entero. Lo que pasa, como lo que decía en el plató: si se ciñe el foco tan bien, tan bien, a una cosa que lo destaca sólo a ella – la luna, por ejemplo, lo que hace el sol con la luna –, entonces resulta que el objeto es finito, está acabado, está terminado, se presenta tal, es presentado, pero como algo terminado, acabado, no sólo quieto, sino también finito. Finito. Y lo que conocemos mediante el objeto es también finito.

Pues bien, teniendo eso en cuenta. Ahora veamos cómo es el sujeto. Si el sujeto, cuando presenta al objeto, lo presenta como finito, pero si al presentarlo se da cuenta

de que él es el que lo presenta – que es lo que acabamos de hacer, que es lo que acabamos de proponer, según Polo, el descubrimiento de Polo –, entonces, justamente por el mero hecho de darse cuenta de que está limitado, ya ha ido más allá del objeto, ya no es finito, sino que es *no finito*. Infinito, pero no en el sentido en el que se atribuye a la infinitud a Dios, sino en el sentido de ‘no finito’, que es lo que significa ‘*in*’ [no] finito.

El sujeto, que el sujeto sea infinito quiere decir que él, aunque se pare al conocer el objeto, quede parado ahí, se da cuenta de que puede ir más allá de eso. De que el objeto está limitándolo, y si está limitándolo – se lo diré de una manera más directa: para descubrir que una cosa es límite, hace falta haber rebasado ese límite –.

De eso se dio cuenta Kant. Como saben ustedes, Kant le impone un límite a nuestro conocimiento, diciendo que – él se hace agnóstico, como saben ustedes –, hay cosas que no podemos conocer. Pero, ¿por qué dice Kant que no las podemos conocer? Porque él se autolimita a sí mismo. ¿Y por qué se autolimita? Porque dice que si uno no se pone un límite, el límite precisamente del conocimiento objetivo, entonces *cae en la perplejidad*. ¿Qué quiere decir Kant? Quiere decir que él ha rebasado ese límite y ha caído en la perplejidad. No caería en la perplejidad si no rebasara ese límite. Y, de hecho, es lo que dice: no rebasemos ese límite, y, así, no caeremos en la perplejidad.

Por tanto, y además él lo dice así, porque él distingue entre *el límite barrera* y *el límite frontera*.

Un límite frontera, como es lógico, es simplemente un límite artificial, es decir, yo levanto la frontera, o sea, levanto la ... no me acuerdo, no me sale la palabra, en fin, la valla, y paso al otro lado. No hay límite. Es un límite artificial.

Pero el límite barrera sí es un límite. Quiere decir que si yo estoy ante un precipicio y sigo, me caigo en el abismo. Y eso es lo que dice Kant, que pasa el límite barrera es que cuando uno sobrepasa ese límite cae en el abismo de la perplejidad.

Pero para eso, dice él, hace falta haber caído. Yo caí, dice Kant, en ese límite. Y sólo ahora, digo: no caigamos en ese límite..., y pongamos un límite. No vayamos nunca más allá del conocimiento objetivo.

Bueno, pues Polo es exactamente lo contrario de esto. Kant dice eso por puro miedo. Tiene miedo de caer en el vacío, en el abismo. Porque él dice: yo he retrocedido. Kant dice: retrocedo con horror ante un pensamiento que esté pensando sin objetivar.

Y Polo dice: pues yo no retrocedo, sino de lo que estoy..., me doy cuenta de que en el momento de que acabo, que acabo de descubrir que es un límite, se puede proseguir. Se puede seguir más allá. No hay ese límite abismal que tú dices. Costará muchísimo, pero, cueste lo que cueste, es posible ir.

Y eso pasa en el conocimiento humano: díganme ustedes cuál es el último número, que yo les añadiré el siguiente con un +1. Díganme ustedes qué es lo último que saben, siempre podrán añadir algo.

El conocimiento humano no se acaba, no acaba, por mucho que tenga un conocido, que sí se acaba; lo que conozco, sí se acaba. Sí hay cosas..., yo no sé más que esto, pero puedo saber más. Claro.

Eso es lo que descubre Sócrates. Sócrates descubre, cuando dice yo sólo sé que no sé nada, no está contradiciéndose ni está diciendo una tontería en el sentido de decir pues no sé nada. Entonces no hables, si no sabes nada, cállate. No, no: sé. Yo sé – y el ser más poderoso que nada – que saber es más que lo sabido. Sé muchas cosas, pero cualquier cosa que sepa me puedo cuestionar, me la puedo cuestionar, mientras que... y con mi saber puedo ir más allá de ella. El saber no se acaba, lo sabido sí se acaba.

Entonces el conocimiento humano es infinito. Por tanto, el conocimiento humano – perdón: por el lado del saber, no por el lado de lo sabido – estamos por el lado del que sabe, del cognoscente, es infinito. Por el lado de lo conocido no es infinito, es finito.

Y ese es el contraste del conocimiento. Bien.

El sistema, la pretensión de sistema, es la siguiente: un sistema es un conjunto de conocimientos objetivos que pretende ser independiente y total. Independiente, ¿que quiere decir?: que no depende de ninguna otra cosa. Para eso tiene que tener un primer principio que sea primero, es decir, que no tenga ningún otro delante y así no depender de nadie.

Y, además, para ser, como digo, completo, tiene que reunir todos los conocimientos humanos de tal manera que se puedan deducir de ese principio que no falte ninguno ni sobre ninguno.

Esa es la pretensión que tiene Espinosa, que tiene Fichte, Schelling, Hegel: el saber humano puede ser, ha de ser sistematizado y el sistema es, tiene que tener, un único principio y una totalidad del saber.

Bueno, pues esas dos cosas son las que acabamos con esta indicación que les he hecho antes – de que por el lado del cognoscente es infinito el saber, pero por el lado de lo conocido es finito –, se acaba de hundir, porque lo conocido, por muchas cosas, por mucho que lo sistematicemos, nunca podrá agotar el saber humano, y, por tanto, nunca podrá coincidir, nunca podrá ser total. Siempre habrá cosas que podamos saber más y mejor.

Así que quedan excluidas la unicidad del sistema y la totalidad del sistema, y con ello también la pretensión del saber absoluto que se puede resumir en este lema de Schelling, que dice así: *'o se sabe todo o no se sabe nada'*.

Este lema es inhumano. Mata lo mejor del hombre. Porque si yo lo sé todo en ese mismo momento ya no puedo ir más allá. No puedo saber más. Acabo de matar la infinitud de mi saber, la posible infinitud de mi saber, mientras que me he quedado solo con la finitud de lo que sé. Ese lema es también una falsificación del saber humano. Bien.

Ahora un último paso para terminar de hablar del método. Hemos visto que el método con el... – con lo poquito que hemos visto del método –, hemos podido refutar y por tanto reconducir, encontrar el hilo conductor y al mismo tiempo subsanar el hilo conductor. Ese subsanarlo diciendo eso está mal planteado, está mal propuesto y por tanto es una confusión.

La razón de todas las confusiones actuales es una confusión inicial, que es la pretensión de hacer del sujeto un objeto y del objeto un sujeto. Y eso es imposible. Por tanto, todo está mal planteado. Todo lo que venga después, aunque tenga muchos aciertos, estará definitivamente mal, porque el planteamiento inicial está mal hecho.

Sí, pero con eso no hemos dado un paso adelante todavía. Para que demos un paso adelante hace falta lo siguiente: darse cuenta de que el pensamiento de Polo no es como el pensamiento, por ejemplo, de Hegel.

Recuerden ustedes lo propio de Hegel ¿qué es?: es negar lo sabido, lo que es sabido en un momento lo niego. Si yo acabo de descubrir que el conocimiento objetivo tiene un montón de ocultamientos y por tanto, no es un conocimiento completo, no es un conocimiento fehaciente de la realidad, entonces, de toda la realidad, perdón de alguna parte de ella, sí, entonces lo deshecho. Es lo que hace Hegel. Lo niego. Naturalmente lo niego para obtener otro. De acuerdo, sí, pero lo que hago es negarlo.

Eso es justamente lo contrario de lo que hace Polo. Polo lo que dice es que hay que abandonar el límite, es decir, hay que tomar como punto de partida el límite, no dejarlo absolutamente, sino que sirva de punto de partida. Es una referencia sin la cual no podremos saber si hemos ido más allá. Porque si no sé el más acá, no puedo decir más allá. Para establecer que algo está más allá tengo que tener una referencia.

El conocimiento objetivo no se desecha en el pensamiento de Polo. Es el punto de partida. Para avanzar más, porque lo que se quiere es saber más, ir más allá del pensamiento objetivo.

Pero ir más allá no es negar el pensamiento objetivo, no, es decir eso no vale, eso vale. El pensamiento objetivo vale, pero no es suficiente. Para conocer en profundidad las cosas es preciso ir más allá.

Naturalmente, de lo que se desprende de aquí es que entonces, según Polo, tiene que haber dos tipos de conocimiento: un conocimiento que es el conocimiento objetivo, sin el cual no podríamos hacer avance alguno, aunque sea sólo como punto de partida, pero sin él no podemos. Y luego los conocimientos que se obtienen cuando uno abandona ese conocimiento, y esos serán los conocimientos transobjetivos.

Los conocimientos transobjetivos nunca pueden ser homologados con los conocimientos objetivos. No se pueden unificar porque los unos empiezan allí donde acaban los otros. Por tanto, tenemos dos órdenes de conocimiento. Por eso un único sistema es imposible. En Polo la unificación del saber humano es imposible como

unicidad. No se puede obtener un único saber humano. El saber humano tiene que ser plural y no puede extenderse nunca un saber humano total. No, porque el saber humano es siempre creciente, por mucho que haya sabido Aristóteles, se puede saber más de lo que supo Aristóteles. Por mucho que haya sabido cualquier sabio como Hegel se puede saber más de lo que Hegel supo.

Y con esto, con estas dos ideas podemos ya pasar a **la cuarta y última parte** de mi exposición, que es **la introducción a la teoría del conocimiento**.

4. EL PLANTEAMIENTO DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

La voy a exponer muy sencillamente en dos pasos. Primero: tema. Segundo: método.

Tema de la teoría del conocimiento

¿Cuál es el tema de la teoría del conocimiento de Polo? El tema está dicho en el propio enunciado – teoría del conocimiento –.

No hablamos, por tanto... Conocimiento aquí no significan cosas conocidas, ni causas, ni...: es conocimientos, o sea, operaciones, actividad de la mente humana al conocer – conocimientos humanos. En segundo lugar, conocimientos, pero conocimientos, y subrayo lo he dicho al final: humanos; no divino, no angélicos, no conocimientos animales: no el conocimiento de los animales, no el conocimiento de los ángeles ni el conocimiento de Dios.

Hablamos estrictamente, la teoría del conocimiento versa sobre el conocimiento humano, del cual podemos precisamente hablar, porque somos nosotros los que lo hacemos. Por tanto, cabe hacer una teoría de... Bien.

Hago una precisión, según lo que acabamos de decir al terminar la exposición anterior: hay dos tipos de conocimientos: conocimientos objetivos, conocimientos transobjetivos.

La teoría del conocimiento de Polo se ciñe exclusivamente a los conocimientos objetivos. No hay, no abarca los conocimientos transobjetivos.

¿Qué es un conocimiento? ¿Sobre qué versa...? Porque claro, estamos hablando de tema. ¿Sobre qué versan los conocimientos objetivos? Los conocimientos objetivos son

intencionales. ¿Por qué? Porque... sí, nosotros lo tomamos del mundo dándole algo que no tiene el mundo, digamos con nuestra cuchara, saca del mundo lo que le hace mucho más: lo hace, lo pone en presencia. Hace mucho más que..., pero lo ha tomado del mundo. En la medida en que lo ha tomado del mundo, entonces lo conocido está remitiendo al sitio de donde nosotros lo hemos tomado. Y eso es lo que es, significa que el objeto, él, está indicando de donde ha venido. Está indicando, está atendiendo, está diciendo: no, yo estoy ante tu mente, pero yo no soy ante tu mente, sino que vengo de otra parte. Entonces esa es la intencionalidad, y por tanto, esos conocimientos sólo se ciñen a la esencia del mundo. Nosotros sólo podemos conocer objetivamente, objetivando, la esencia del mundo.

En cambio, los conocimientos transobjetivos abarcan todos esos ocultamientos de que les hablé. Es lo que se descubre cuando uno abandona precisamente el conocimiento objetivo, y por tanto, será el conocimiento de la esencia del mundo mejorado, puesto que ya decíamos que estaba oscurecido, se veía algo, que había, pero no se veía bien. Hombre, conocemos lo que es un árbol. Claro que sí, pero sirve para coger los frutos y tal. Pero mientras no nos damos cuenta de que es un proceso, no hemos entendido lo que es verdaderamente el árbol. Y por tanto, si no nos damos cuenta de que la realidad física es un proceso, entonces no conocemos bien la realidad física. Un proceso..., perdón, un conjunto enorme de procesos.

Bien, así que los conocimientos transobjetivos que nos van a informar precisamente de lo que se descubre cuando uno abandona el conocimiento objetivo, esos conocimientos son los temas de la esencia del mundo mejorada, el ser del mundo, la esencia del hombre o la operatividad del hombre y a su vez el ser del hombre.

Y esos van a ser objeto de explicación por los otros módulos que vendrán a continuación en la exposición de la filosofía de Leonardo Polo.

Yo ciño la mía exclusivamente a la teoría del conocimiento, respecto de la cual y a su tema sólo tengo que añadirles una cosa, y es que dentro de los conocimientos objetivos, la teoría del conocimiento abarca todos los conocimientos objetivos y por eso en ella hay que distinguir los conocimientos objetivos sensibles y los conocimientos objetivos intelectuales.

Esto tiene alguna complejidad mayor, pero creo que ya me he pasado bastante del tiempo y paso a hablar del método. El resto lo tienen ustedes por escrito, las sugerencias que quiero hacerles.

Método de la teoría del conocimiento: axiomatización

Bien, el método con el que Polo expone su teoría del conocimiento es **el método axiomático**. Se trata del ideal de la ciencia: desde Euclides, desde los elementos de geometría de Euclides, el modelo de la ciencia ha sido precisamente, no digo la axiomatización, sino algo parecido a la axiomatización: ordenar la exposición y la investigación según definiciones, postulados, axiomas y proposiciones.

Esto fue el ideal ya en la antigüedad: era el modelo de ciencia; y en la modernidad, porque, piensen ustedes, que Espinosa escribe su ética precisamente '*more geométrico*', o sea, imitando a Euclides. Y no sólo Espinosa. Ustedes miran en Kant, miran a Kant, y Kant dice también que la geometría es el modelo del saber humano. Naturalmente no, luego no imita a Euclides en el método, pero su ideal era imitarlo. Su ideal era también imitar.

Sin embargo, en el siglo XIX se toma muy en serio esto de sistematizar. – la idea de sistematización –, y se pretende convertir, hacer de él, de la exposición de Euclides, de la geometría de Euclides, digamos, un sistema completo, de tal manera que se pueda explicar todo él de una manera coherente.

Y se encuentran con que el postulado quinto – hay un postulado que ni se puede deducir de las proposiciones, puesto que la primera vez que aparece es en la proposición 29 –, el usado, como es usado por Euclides, ni se puede deducir de las 28 primeras proposiciones, ni se puede deducir de los postulados anteriores ni de los axiomas. No es posible deducirlo de ninguna parte. Es arbitrario. Es un postulado verdadero, porque eso es lo que significa postulado, algo que se postula para resolver un problema y se encuentra que sí es necesario postularlo si nosotros queremos hacer una geometría, como la de Euclides, tridimensional.

Pero eso no es absolutamente necesario, no hay ninguna razón por la que haya que ser admitido como una verdad que sea así. Y entonces aparecen las geometrías no euclidianas, como saben ustedes, de n dimensiones, de más dimensiones. Bien.

Pues... se hace el esfuerzo a continuación, en el propio siglo XIX, de intentar axiomatizar de nuevo a Euclides, y también la aritmética, porque el ideal es, ya que no puede ser la sistematización absoluta, por lo menos axiomatizarlo.

Y, como saben ustedes, se encuentra el problema en la aritmética, la axiomatización de la aritmética, se encuentra el problema que detecta Gödel de que eso es imposible y se puede demostrar que es imposible.

Así que por eso decimos que es un ideal. No decimos que es, digamos, es la forma propia de la ciencia, no, es el ideal de la ciencia, algo que la ciencia quiere alcanzar.

Bueno, pues Polo intenta hacer su exposición, su construido, no me gusta 'construir' porque eso es moderno, es sistemático, pero en fin, es exponer su teoría del conocimiento axiomáticamente.

¿Qué es un axioma? Podemos preguntarnos ahora.

Un axioma es una verdad que presenta su propia necesidad. O sea, que no necesita de ninguna otra para que ella muestre que ella tiene que ser así como es y no puede ser de otra manera, de tal manera que excluye a su contrario.

Por ejemplo, el todo es mayor que la parte. No hace falta más que saber lo que es un todo y lo que es una parte de un todo, para saber que la parte de un todo no puede ser mayor que el todo. Por tanto, es decir, el todo es mayor que la parte, es una verdad que muestra su propia necesidad. No hace falta que nadie lo demuestre. Sería imbécil que alguien empezara a demostrar... mire usted..., no, lo más que puede hacer uno es decir: mire usted: que parte es esto y todo es esto. Ya está. O lo entiende usted o no lo entiende. Pero eso no tiene demostración posible.

En ese sentido. En el sentido de que son verdades necesarias. O sea, aquéllas muestran su propia necesidad y excluyen a su contrario. Son verdades especiales, axiomas. Axioma significa dignidad. Son verdades que tienen una dignidad superior. Son pocas las que hemos descubierto. Se podrán descubrir muchas más, pero son pocas verdades que son así.

Y por eso descubrir axiomas es algo grandioso, es algo importante.

Pero no todas las verdades pueden ser axiomas, porque la mayoría de las cosas que conocemos, las conocemos por otras razones, por experiencia, porque las cosas son así, porque en fin, no podemos... y decimos bueno, pero eso es verdad, ¿no? Conocemos muchas verdades, pero las conocemos, sí, a partir de otras, a partir de otras razones, demostradas a partir de otras, etcétera, o postulándolas, o como hipótesis, que es lo que hace la ciencia, etcétera, de acuerdo: hipótesis que se demuestran, bien. Son verdades, pero no son axiomas.

Polo pretende construir desde cuatro axiomas, – o he dicho construir otra vez y me traiciono a mí mismo. Perdónenme –. No, Polo quiere exponer su teoría del conocimiento según cuatro axiomas.

Esos cuatro axiomas tienen otros cuatro axiomas que derivan de ellos, pero que derivan porque son lo mismo. Dicen lo mismo, sólo que de una manera más explícita, de tal manera que resuelven algunos problemas concretos. Los básicos son estos cuatro que les voy a decir.

PRIMERO: AXIOMA A. *El conocimiento es acto.*

El conocimiento es actividad. Recuerden ustedes que eso fue lo primero que dije, que Polo descubrió justo en diálogo con Aristóteles y Heidegger.

SEGUNDO AXIOMA: AXIOMA B. *Axioma de la pluralidad de operaciones.*

No puede haber una única operación en el conocer – un único acto cognoscitivo –, porque la unicidad, ya vimos que era..., no es posible. Hay dos tipos de conocimiento, nuestro conocimiento no se acaba. Por tanto, si no se acaba, quiere decir que yo puedo hacer nuevas operaciones, descubrir nuevas cosas, no puede haber una única operación. La unicidad queda excluida en la filosofía de Polo y, por tanto, pluralidad de operaciones.

TERCER AXIOMA³. *Axioma de la unificación.*

Esa variedad de operaciones puede ser unificada pero no por reducción de o sustitución de unas por otras. Es decir, que yo diga bueno, esta operación que voy, que

³ Axioma C.

tengo ahora, hace la operación de todas las demás operaciones. No. Las operaciones son insustituibles. Cada una tiene su resultado y en ese sentido no se pueden unificar más que unificándolas una a una a todas ellas. Por tanto, añadiendo un nuevo, una nueva operación, a todas las que ya tengo, en vez de reducir se puede unificar, *pero aumentando las operaciones*. Por tanto, nunca podrá ser sistemático, nunca se podrá hacer un sistema de la teoría del conocimiento. Se puede, sí, unificar.

Y, por último, **CUARTO AXIOMA, AXIOMA D.** *El axioma de la infinitud del conocimiento humano.*

El conocimiento humano es infinito. O también, ese axioma, se tiene varias presentaciones, también **el axioma de la culminación**, porque el conocimiento intelectual culmina al conocimiento sensible y es el que le da la infinitud al conocimiento sensible, el cual no sería infinito. Un perro no conoce infinitamente. Sus conocimientos son bien finitos. Lo que le da la infinitud es precisamente lo intelectual, ... el conocimiento humano a lo sensible. Y por eso también es el de la culminación. Lo intelectual, que es distinto. Pero culmina. También la llama **de la distinción entre lo sensible y lo intelectual**. En fin. Le dan varios nombres porque puede ser, desde cualquiera de sus ángulos, puede ser denominado.

Bien con estos cuatro axiomas la teoría del conocimiento puede ser ordenada, expuesta no sólo ordenadamente, sino con una claridad, digamos, nítida, haciendo que cada una de sus proposiciones se vea como deducida de estos axiomas. O inducidas, si prefieren ustedes más que deducidas, inducida de estos axiomas.

Lo único que quiero, para terminar, es hacerles ver que cada uno de esos axiomas de los cuatro principales sólo pueden ser entendidos como axiomas, es decir, como verdades necesarias que anulan a su opuesto, si uno, si nos damos cuenta, si las vinculamos con los hallazgos positivos del conocimiento que vimos en Polo.

Solo son axiomas así.

Normalmente, decir que las operaciones son plurales, no es un axioma. Normalmente, decir que el conocimiento no es infinito, no es un axioma. Hace falta verlo. Y eso es desde los descubrimientos de Polo.

Y todo esto que les he dicho espero que lo tomen... esta exposición que acabo de terminar, que estoy terminando, espero que lo tomen como una introducción, como una ayuda para leer el texto escrito que se les ha suministrado y a su vez ese texto escrito para que les ayude a entender los textos de Polo que también se les han suministrado y que son mucho más difíciles que todo esto. Muchas gracias.